






## Multidimensionalidad y determinantes de patrones sexuales en una población estudiantil universitaria

### *Multidimensionality and determinants of sexual patterns in a university student population*

Carlos, Díaz  ; Cesar, Correa ; Jaikel, Bajanchi ; Gabriel, Martínez 

Universidad de Carabobo, Bárbula, Venezuela.

### Resumen

La sexualidad estudiantil contemporánea se enfrenta a una compleja brecha entre la maduración biológica temprana y la carencia de una formación académica y ética estructurada, lo que deriva en conductas de riesgo, prejuicios sociales y una comprensión fragmentada del erotismo que afecta la salud integral del joven universitario. Ante esta problemática, el presente estudio se planteó bajo un enfoque cuantitativo, de tipo descriptivo y diseño transversal no experimental de campo, con el objetivo primordial de valorar el patrón sexual y sus dimensiones —administrador del estímulo, métodos sensoriales y frecuencia— en una población de estudiantes de la Universidad de Carabobo. La muestra, de orden fortuito y no probabilístico, estuvo conformada por 243 voluntarios que respondieron el cuestionario estructurado "Mi patrón", el cual permitió sistematizar sus actitudes y comportamientos íntimos. Los resultados sociodemográficos revelaron un predominio de participantes del sexo masculino, con edades entre los 21 y 25 años, solteros, sin hijos y de confesión católica, provenientes mayoritariamente de las facultades de Educación, Ingeniería y Ciencias Económicas y Sociales. En cuanto a las dimensiones analizadas, se identificó una clara hegemonía del estímulo heterosexual, donde el tacto y la vista se consolidan como los principales mediadores sensoriales, complementados por la incidencia de fantasías sexuales, todo ello enmarcado en una frecuencia de actividad de orden medio. Estos hallazgos subrayan la urgencia de implementar planes piloto de orientación integral que reconozcan la multidimensionalidad de esta etapa vital, promoviendo el bienestar, la comunicación responsable y el ejercicio pleno de los derechos sexuales en el contexto universitario actual.

**Palabras clave:** educación sexual, sexualidad, estudiantes universitarios, salud sexual, comportamiento sexual, juventud.

### Abstract

Contemporary student sexuality faces a complex gap between early biological maturation and a lack of structured academic and ethical training, leading to risk behaviors, social prejudices, and a fragmented understanding of eroticism that affects the holistic health of the young university student. In light of this problem, this study was conducted using a quantitative, descriptive, and non-experimental cross-sectional field research design, with the primary objective of assessing sexual patterns and their dimensions—stimulus manager, sensory methods, and frequency—in a population of students at the University of Carabobo. The accidental, non-probabilistic sample consisted of 243 volunteers who answered the structured "My Pattern" questionnaire, which allowed for the systematization of their attitudes and intimate behaviors. Sociodemographic results revealed a predominance of male participants, aged between 21 and 25, single, without children, and of Catholic faith, coming mainly from the Faculties of Education, Engineering, and Economic and Social Sciences. Regarding the dimensions analyzed, a clear hegemony of heterosexual stimuli was identified, where touch and sight are consolidated as the main sensory mediators, complemented by the incidence of sexual fantasies, all framed within a medium-level activity frequency. These findings highlight the urgency of implementing pilot plans for comprehensive guidance that recognize the multidimensionality of this vital stage, promoting well-being, responsible communication, and the full exercise of sexual rights in the current university context.

**Keywords:** sexual education, sexuality, university students, sexual health, sexual behavior, youth.

Recibido/Received	17-05-2026	Aprobado/Approved	12-06-2026	Publicado/Published	15-06-2026
-------------------	------------	-------------------	------------	---------------------	------------

## Introducción

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), la sexualidad constituye un aspecto central del ser humano, presente a lo largo de toda su trayectoria vital. Esta no se reduce a una mera manifestación del erotismo, sino que trasciende hacia una configuración compleja que abarca el sexo, las identidades, los roles de género, la orientación sexual, el placer, la intimidad y la capacidad reproductiva. En consecuencia, la sexualidad emerge como el resultado dinámico de la interacción de múltiples factores: biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos y espirituales. Si bien este constructo puede comprender todas estas dimensiones, es fundamental reconocer que no es imperativo que se experimenten ni se expresen de forma simultánea.

Por consiguiente, el abordaje de la sexualidad requiere superar la visión reduccionista centrada exclusivamente en la atracción física, la química erótica o el coito. Supera con creces la genitalidad o el funcionamiento de los órganos sexuales externos, así como la unión biológica de gametos propia de la reproducción. En realidad, la sexualidad engloba la esencia misma de nuestra identidad y nuestra capacidad afectiva. La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) la define, en última instancia, como una parte integral, extraordinaria y vital del ser humano. Bajo esta premisa, se requiere garantizar condiciones óptimas para que cada individuo pueda conocerla, disfrutarla y ejercerla con autonomía y placer, en un marco donde los derechos sexuales y reproductivos sean plenamente respetados.

Avanzando en el análisis, Carta y González (2016) postulan que el desarrollo humano, tanto en su formación física como en la adquisición de actitudes, se ve influenciado por una serie de factores, transformaciones y características que determinan el establecimiento de la sexualidad. Especialmente durante la adolescencia, la transformación biológica —que involucra procesos físicos y hormonales ante el despertar sexual— marca una etapa crítica de activación. En contraparte a este auge fisiológico, surge una problemática social cuando existe una carencia de formación u orientación sexual adecuada. Como señala Luisi (2013), esta brecha informativa conduce a que muchos objetivos de desarrollo no se cumplan, empujando a los jóvenes a conductas temerarias, con una alta exposición a infecciones de transmisión sexual y embarazos no planificados, alejándose de los contextos protectores familiares y educativos.

Otro aspecto fundamental radica en el estado psicológico de los adolescentes, marcado por cambios cognoscitivos trascendentales. El perfeccionamiento de la capacidad de pensamiento nutre la conciencia, la imaginación y el juicio crítico. A su vez, esta evolución cognitiva facilita una rápida acumulación de conocimientos que, si bien enriquece su bagaje vital, también expone a los jóvenes a una gama de problemas complejos. Tal como indican Olivera et al. (2017), este proceso no ocurre en el vacío, sino que está mediado por determinantes socioculturales, donde la educación, el núcleo familiar, el entorno social, la escala de valores, la disciplina, la cultura y la religión juegan roles determinantes en la arquitectura del juicio evaluativo.

Por otro lado, la investigación contemporánea ha explorado cómo estas dinámicas evolucionan hacia la adultez. En este sentido, Capacho y López (2024) proponen que las dimensiones del sexo y la teoría de los holones permiten comprender la sexualidad como un sistema interconectado, lo cual es esencial para analizar el comportamiento actual. Sin embargo, el panorama se complica al observar que el comportamiento sexual ha experimentado transformaciones significativas desde el siglo pasado. Estas mutaciones encuentran su base en la extensión del periodo de adolescencia, impuesto bajo un modelo social de consumo y una cultura occidental globalizada, amplificada por la inmediatez de las redes sociales.

Al mismo tiempo, los jóvenes alcanzan la madurez física a edades cada vez más tempranas, desfasándose de una estructura social que no ha estado a la altura para brindar una formación sexual adecuada. Esta falta de preparación se hace patente en una sociedad cargada de tabúes y prejuicios, donde el aprendizaje es, con frecuencia, autodidacta y desacertado, impregnado de una alta dosis de machismo y errores conceptuales (Alvarez, 2021; Ballinas & García, 2015). A esto se suma el fenómeno

de la fluidez, un campo de investigación en constante evolución que desafía las categorizaciones binarias tradicionales, tal como exponen Katz-Wise y Todd (2022) al analizar el estado actual de los estudios sobre la fluidez sexual.

Asimismo, es imperativo considerar las nuevas configuraciones de poder y placer en la era digital. Investigaciones recientes, como las de Parchem et al. (2021), sugieren que las percepciones de poder influyen directamente en el disfrute sexual, mientras que autores como Brodt et al. (2025) resaltan cómo los encuentros sexuales actuales están marcados por la ambigüedad y la ambivalencia en los varones. Estos comportamientos, analizados a través del "capital sexual" según Kaplan (2026), condicionan las trayectorias de salud mental de los jóvenes, un vínculo documentado exhaustivamente por Fish y Pasley (2015). La falta de una guía estructurada en los centros educativos se convierte en una barrera crítica; tal como señalan Chavula et al. (2022) y Chilambe et al. (2023), integrar una educación sexual integral es un desafío que requiere la colaboración entre docentes y trabajadores de la salud.

De manera complementaria, el papel del educador es fundamental para resignificar estos procesos. Como apunta Molina Berrío (2025), los significados que los educadores atribuyen a la sexualidad determinan la calidad del acompañamiento que brindan a los estudiantes. Mañas Olmo y González Alba (2022) subrayan que la educación afectivo-sexual no puede limitarse a la prevención biológica, sino que debe integrar una dimensión humana completa. Ante esta complejidad, el uso de herramientas como el Big Data en la salud sexual y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, propuesto por Hammond y Moretti (2023), ofrece un horizonte prometedor para entender las tendencias globales que permean las conductas locales.

En consecuencia, este estudio se vuelve necesario para explorar y analizar los patrones sexuales de los estudiantes universitarios. Ante la diversidad de actitudes detectadas, es imperativo categorizar estas dimensiones sexuales para establecer un plan piloto de orientación, educación y prevención. Este plan debe trascender la mera transmisión de información y contribuir a una formación integral que responda a sus necesidades reales de orientación y tratamiento. Bajo el marco metodológico de autores como Chica y Castejon (2006) y las estrategias de muestreo de Cordero et al. (2015), la presente investigación se propone analizar estos determinantes, buscando aportar evidencia que permita cerrar la brecha entre la maduración biológica y la madurez ética, cultural y relacional en la juventud universitaria contemporánea.

## **Materiales y métodos**

La investigación se sustentó en el paradigma cuantitativo con un alcance descriptivo, orientado a especificar las propiedades, actitudes y comportamientos sexuales de un grupo específico de estudiantes de la Universidad de Carabobo. El diseño es de tipo no experimental y transversal, caracterizado por la ausencia de manipulación deliberada de las variables de estudio, permitiendo la observación y el análisis de los fenómenos en su estado natural (Huaire, 2019). Al tratarse de un diseño de campo, la recolección de los datos se realizó directamente en el contexto donde ocurren los hechos, facilitando una aproximación empírica a la realidad psicosocial de los universitarios en un corte temporal determinado.

### **Estrategia de muestreo**

Para la selección de los participantes, se empleó un muestreo no probabilístico de conveniencia, en el cual el investigador selecciona los casos de mayor accesibilidad. Aunque este método resulta ventajoso en términos de rapidez, viabilidad logística y eficiencia presupuestaria, se reconoce que los resultados obtenidos son específicos para la muestra estudiada y poseen limitaciones en su capacidad de generalización estadística (Chica & Castejón, 2006; Cordero et al., 2015).

La selección de la muestra también siguió un carácter voluntario e intencional, supeditado a los criterios de inclusión definidos para el estudio. Durante la técnica de observación y aplicación del

instrumento, se registró la participación activa de los estudiantes; no obstante, se identificaron reacciones de reserva emocional, tales como pena o timidez, ante el contenido íntimo de las preguntas. Para mitigar este impacto, se garantizó en todo momento el anonimato y la confidencialidad, cumpliendo estrictamente con los protocolos éticos para investigaciones con seres humanos.

## Instrumentación y recolección de datos

Para la operacionalización de las variables, se diseñó un cuestionario estructurado dividido en dos dimensiones:

**Dimensión sociodemográfica:** Compuesta por 6 ítems de respuesta abierta, destinados a caracterizar el perfil de la muestra (edad, sexo, semestre, facultad, entre otros).

**Dimensión de patrones sexuales:** Integrada por 15 ítems (reactivos) validados para explorar las dimensiones de la sexualidad (biológica, psicológica, sociocultural), utilizando escalas de medición que permiten cuantificar las actitudes y prácticas sexuales autoinformadas.

El instrumento fue diseñado para asegurar la coherencia interna y facilitar el análisis multivariable posterior, permitiendo así una aproximación integral a la realidad sexual de los participantes sin sesgar sus respuestas mediante la inducción de criterios preestablecidos.

Con el propósito de garantizar la robustez técnica del instrumento, este fue sometido a una validación mediante juicio de expertos, quienes evaluaron la pertinencia y claridad de los reactivos. Asimismo, para determinar la consistencia interna del cuestionario, se realizó una prueba de confiabilidad mediante el coeficiente Alfa de Cronbach (0,89), valor que permite confirmar la estabilidad y fiabilidad de los datos recolectados. Estos procedimientos aseguran que el instrumento posea la validez necesaria para medir las dimensiones propuestas de manera coherente y replicable en futuros estudios sobre la materia.

## Análisis de datos

Finalmente, para el tratamiento de la información recolectada, se procedió a la tabulación y codificación de las respuestas. Los datos fueron procesados mediante técnicas de estadística descriptiva, calculando frecuencias, porcentajes y medidas de tendencia central, para describir el comportamiento de las variables de estudio. Dicho análisis se realizó con el apoyo del software estadístico SPSS, herramienta que facilitó la organización y el análisis multivariable posterior, permitiendo extraer conclusiones estadísticamente significativas sobre los patrones sexuales observados en la población estudiantil.

## Consideraciones éticas

El proceso investigativo se adhirió estrictamente a las normas de ética para el trabajo con seres humanos. Todos los participantes fueron informados sobre los objetivos y el alcance del estudio, tras lo cual firmaron un consentimiento informado, garantizando así la participación voluntaria y la confidencialidad absoluta de la identidad y la información suministrada.

## Resultados

La muestra definitiva de la investigación quedó conformada por 243 estudiantes de la Universidad de Carabobo. En relación con la variable sexo, se observó una distribución altamente equitativa, compuesta por 123 hombres (50,62%) y 120 mujeres (49,38%), lo que otorga una

representatividad balanceada a los hallazgos. Respecto al grupo etario, la mayoría de los encuestados se concentra en el rango de 21 a 25 años (51,85%), seguido por una representación significativa de estudiantes de 20 años o menos (29,63%), lo cual sitúa a la muestra en una etapa de madurez psicosocial característica de la juventud universitaria media.

**Tabla 1.** Distribución de frecuencias y porcentajes de las características sociodemográficas de la muestra (N = 243)

Variable	Categoría	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Sexo	Masculino	123	50,62
	Femenino	120	49,38
Edad	20 o menos	72	29,63
	21 a 25	126	51,85
	26 a 30	21	8,64
	31 o más	24	9,87
Estado Civil	Soltero(a)	180	74,07
	Concubino(a)	21	8,64
	Casado(a)	39	16,05
	Divorciado(a)	1	0,41
Número de hijos	0	230	94,65
	1 a 3	13	5,35
Religión	Ninguna	24	9,87
	Católica	201	82,71
	Evangélica	12	4,93
	Testigos de Jehová	3	1,23
	Otra	3	1,23
Facultad	Ingeniería	51	20,97
	Ciencias de la Educación (FaCE)	75	30,86
	Ciencias de la Salud (FCS)	15	6,17
	Ciencias Económicas y Sociales (FaCES)	72	29,63
	Experimental de Ciencias y Tecnología (FaCYT)	18	6,58
	Ciencias Jurídicas y Políticas	12	4,94

En cuanto a la configuración del estado civil, predomina ampliamente la condición de soltería con un 74,07%, mientras que un 16,05% reporta estar casado y un 8,64% vive en unión concubinar. Un dato relevante para el estudio de la salud sexual y reproductiva es la baja tasa de procreación en la muestra, puesto que el 94,65% de los participantes indicó no tener hijos. Este indicador sugiere que la población estudiada se encuentra en una etapa de desarrollo personal donde las responsabilidades parentales aún no son el determinante principal de sus conductas sexuales, lo que resalta la importancia de la orientación sexual preventiva.

Desde la dimensión sociocultural, el 82,71% de la muestra se identifica bajo la religión católica, lo que representa un factor determinante en la configuración de los valores morales y las actitudes hacia la intimidad. Finalmente, en lo que respecta a la distribución por facultades, la mayor parte de la población se distribuye entre la Facultad de Ciencias de la Educación (FaCE) con un 30,86% y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FaCES) con un 29,63%. La presencia notable de estos estudiantes, quienes reciben una formación orientada a las ciencias sociales y la gestión del comportamiento humano.

La Tabla 2, muestra la distribución de las preferencias y estímulos sexuales dentro de la muestra, revelando una tendencia predominante hacia la heterosexualidad, donde un 82,72% de los participantes reporta sentir estímulo por el sexo opuesto de forma constante. En contraste, la atracción por el mismo sexo y los estímulos hacia cualquier sexo presentan una prevalencia significativamente menor, con frecuencias que se sitúan mayoritariamente en la categoría de "Nunca" (85,19% y 90,12%, respectivamente). Asimismo, el análisis de las parafilias indica una tendencia hacia la ausencia de estímulos asociados a objetos o animales, con un 100,00% de rechazo hacia la zoofilia y un 91,36% de negación ante el estímulo con objetos, lo cual sugiere un perfil conductual caracterizado por una marcada convergencia hacia las normas sexuales convencionales. Este patrón de respuesta, al concentrarse mayoritariamente en las opciones de menor frecuencia para los estímulos no convencionales, subraya la homogeneidad comportamental de la población estudiantil universitaria bajo estudio en relación con los modelos eróticos tradicionales.

**Tabla 2.** Distribución de frecuencias y porcentajes de la dimensión de patrones sexuales según el tipo de estímulo (N = 243)

Tipo de estímulo	Categoría	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Por el mismo sexo	Siempre	24	9,88
	Casi siempre	9	3,70
	Casi nunca	3	1,23
	Nunca	207	85,19
Por el sexo opuesto	Siempre	201	82,72
	Casi siempre	9	3,70
	Casi nunca	6	2,47
	Nunca	27	11,11
Por cualquier sexo	Siempre	3	1,23
	Casi siempre	6	2,47
	Casi nunca	15	6,17
	Nunca	219	90,12
Por animales	Siempre	0	0,00
	Casi siempre	0	0,00
	Casi nunca	0	0,00
	Nunca	243	100,00
Con un objeto	Siempre	0	0,00
	Casi siempre	3	1,23
	Casi nunca	18	7,41
	Nunca	222	91,36

La Tabla 3 evidencia una jerarquización clara en los mecanismos de activación erótica de los estudiantes universitarios, donde el sentido del tacto emerge como el canal predominante con un 85,19% de respuestas positivas entre las categorías "Siempre" y "Casi siempre". Esta preeminencia táctil subraya la naturaleza física y próxima de los patrones sexuales en esta población. Por el contrario, los estímulos mediados por el olfato presentan la menor relevancia erótica, con un 46,91% de los participantes indicando que este sentido "Nunca" interviene en su excitación, lo cual sugiere que, en el contexto universitario analizado, la sexualidad está menos vinculada a respuestas sensitivas distantes y más anclada en la estimulación física directa.

**Tabla 3.** Distribución de frecuencias y porcentajes de los patrones sexuales según canales sensoriales y dimensiones cognitivas (N = 243)

Dimensión	Categoría	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Vista	Siempre	72	29,63
	Casi siempre	81	33,33
	Casi nunca	57	23,46
	Nunca	33	13,58
Oído	Siempre	39	16,05
	Casi siempre	63	25,93
	Casi nunca	63	25,93
	Nunca	78	32,10
Gusto	Siempre	42	17,28
	Casi siempre	66	27,16
	Casi nunca	48	19,75
	Nunca	87	35,80
Olfato	Siempre	18	7,41
	Casi siempre	45	18,52
	Casi nunca	66	27,16
	Nunca	114	46,91
Tacto	Siempre	135	55,56
	Casi siempre	72	29,63
	Casi nunca	18	7,41
	Nunca	18	7,41
Recuerdos sexuales	Siempre	27	11,11
	Casi siempre	81	33,33
	Casi nunca	75	30,86
	Nunca	60	24,69
Fantasías sexuales	Siempre	36	14,81
	Casi siempre	69	28,40
	Casi nunca	48	19,75
	Nunca	90	37,04

En cuanto a las dimensiones cognitivas evaluadas, se observa que los recuerdos sexuales ejercen una influencia más constante que la construcción de fantasías, dado que el 44,44% de los sujetos reporta integrar experiencias pasadas en su vida erótica con frecuencia ("Siempre" o "Casi siempre"), frente a un 43,21% que manifiesta dinámicas similares respecto a la actividad fantasmática. No obstante, destaca que el 37,04% de la muestra afirma nunca recurrir a las fantasías sexuales, lo que podría estar asociado a barreras socioculturales o a un modelo de expresión sexual más orientado hacia la inmediatez de la vivencia real. Estos hallazgos en conjunto revelan un perfil erótico universitario fundamentado primordialmente en el contacto físico y el procesamiento de la experiencia vivida.

La Tabla 4 refleja una heterogeneidad marcada en los ritmos de actividad sexual de la población universitaria analizada. Se observa que la frecuencia media (4 a 9 días) es la que presenta la mayor regularidad en los reportes positivos, con un 46,92% de los sujetos manifestando esta periodicidad al menos "Casi siempre". En contraste, los esquemas de alta frecuencia (1 a 3 días) muestran un alto índice

de negación, donde el 50,62% de los participantes indica que "Nunca" mantiene dicho ritmo, lo cual podría estar vinculado a las exigencias académicas y a la estructura de vida de los estudiantes.

Por otro lado, la frecuencia baja (10 o más días) muestra un comportamiento polarizado, con un 58,02% de respuestas en la categoría "Nunca", lo que sugiere que la mayoría de los estudiantes no experimenta periodos de abstinencia prolongada. En conjunto, los datos indican que el patrón de actividad sexual de este grupo universitario se sitúa predominantemente en una escala de moderación, reflejando una dinámica que intenta equilibrar su vida íntima con sus responsabilidades institucionales en el contexto de la Universidad de Carabobo.

**Tabla 4.** Distribución de frecuencias y porcentajes de la dimensión de frecuencia sexual en la población estudiantil (N = 243)

Frecuencia	Categoría	Frecuencia (f)	Porcentaje (%)
Alta (1 a 3 días)	Siempre	39	16,05
	Casi siempre	33	13,58
	Casi nunca	48	19,75
	Nunca	123	50,62
Media (4 a 9 días)	Siempre	63	25,93
	Casi siempre	51	20,99
	Casi nunca	45	18,52
	Nunca	84	34,57
Baja (10 o más días)	Siempre	42	17,28
	Casi siempre	27	11,11
	Casi nunca	33	13,58
	Nunca	141	58,02

## Discusión

La complejidad de la sexualidad humana, definida por la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022) como un aspecto central que trasciende el erotismo hacia una configuración biopsicosocial, se ve reflejada en los hallazgos de este estudio. Los resultados obtenidos en la población de la Universidad de Carabobo muestran una estructura de patrones sexuales que, si bien se alinean con las normas tradicionales descritas por Tigre et al. (2023), presentan matices derivados de las condiciones actuales de la juventud. La prevalencia de estímulos heterosexuales y la importancia del tacto, observadas en las tablas 2 y 3, corroboran la tesis de que la sexualidad está profundamente arraigada en el contacto físico inmediato y en marcos de referencia convencionales, a pesar de la influencia de la globalización mencionada por Alvarez (2021).

En cuanto a las dimensiones sensoriales, la primacía del sentido del tacto detectada en nuestra muestra resuena con los hallazgos de Parchem et al. (2021) sobre la percepción de poder y placer, donde la materialidad del encuentro sexual es fundamental para el ejercicio de la intimidad. No obstante, la baja incidencia de estímulos olfativos y la preferencia por los recuerdos sexuales sobre las fantasías, reflejada en la tabla 3, invitan a una reflexión profunda sobre la construcción del erotismo en estudiantes universitarios. Según lo expuesto por Olivera et al. (2017), los procesos cognoscitivos que nutren la conciencia y el juicio evaluativo condicionan cómo los individuos procesan sus experiencias; en este caso, parece existir una inclinación hacia la vivencia real y la memoria histórica del sujeto, en lugar de hacia la construcción de una subjetividad erótica mediada por la imaginación, lo cual podría estar influenciado por una formación social cargada de tabúes y prejuicios, como señalan Ballinas y García (2015).

La dimensión de frecuencia sexual analizada en la tabla 4 revela una periodicidad predominantemente media, lo que concuerda con las trayectorias sexuales mencionadas por Fish y Pasley (2015), quienes vinculan estas dinámicas con el bienestar mental en la etapa de transición hacia la vida adulta. Es imperativo resaltar que, a pesar de la madurez física temprana, la brecha en la formación sexual adecuada persiste, tal como advierten Carta y González (2016). Esta falta de orientación impacta directamente en las trayectorias de los jóvenes, quienes se enfrentan a desafíos en la salud sexual y reproductiva. Como proponen Liu et al. (2024), es crucial analizar cómo los patrones de conducta influyen en la adopción de medidas preventivas, especialmente en contextos donde la educación sexual es insuficiente (Chavula et al., 2022).

Un hallazgo determinante en este estudio es la baja tasa de procreación y la orientación mayoritariamente católica de la muestra. Este escenario exige considerar los planteamientos de Luisi (2013) acerca de la educación sexual en el contexto familiar, que a menudo entra en conflicto con las realidades cambiantes de la juventud universitaria. La influencia de las redes sociales y el modelo de consumo, descritos por Alvarez (2021) y Hammond y Moretti (2023), actúan como fuerzas que, si bien exponen a los estudiantes a un flujo informativo constante, no necesariamente ofrecen una guía ética coherente. De hecho, la ambigüedad y ambivalencia en los encuentros sexuales actuales, señaladas por Brodt et al. (2025), sugieren que los estudiantes podrían estar navegando en una sexualidad de alta frecuencia informativa pero de baja profundidad formativa.

Por otro lado, la aplicación de la teoría de los holones al estudiar la sexualidad, como propone Capacho y López (2024), nos permite comprender que los estudiantes no actúan como entes aislados. Sus patrones sexuales son, en realidad, el resultado de una red sistémica donde convergen la religión, la educación recibida y las influencias de pares. Es notable cómo los docentes, a menudo los encargados de llenar los vacíos informativos, enfrentan retos significativos al tratar de integrar una educación sexual integral que responda a necesidades multidimensionales, un aspecto central en la labor de Molina Berrío (2025) y Mañas Olmo y González Alba (2022). Si los educadores no logran resignificar los sentidos de la sexualidad, los estudiantes continuarán aprendiendo de manera desacertada, perpetuando lo que Katz-Wise y Todd (2022) han identificado como los desafíos ante la fluidez sexual.

Además, el rol de los trabajadores de la salud y el personal educativo es crítico al abordar la salud sexual y reproductiva (Chilambe et al., 2023). La falta de una base sólida en estas áreas se traduce en riesgos evitables. Es evidente que, como sostienen Okafor et al. (2017), los correlatos del comportamiento sexual (como el uso de profilaxis o la PrEP) deben entenderse desde la realidad social del universitario, no desde una imposición externa. En este sentido, la propuesta de Canan y Reich (2025) sobre la necesidad de escalas de medición de actitudes hacia la educación sexual integral cobra gran relevancia para los centros de educación superior en Latinoamérica.

Al analizar las dimensiones raciales y de selección de pareja identificadas por Ro et al. (2013), se abre una línea de investigación que trasciende nuestro estudio inicial, sugiriendo que la multidimensionalidad de la sexualidad también integra factores identitarios y socioculturales que la Universidad de Carabobo no puede ignorar. Asimismo, los estudios sobre la fluidez sexual en contextos diversos, como el realizado por Wainipitapong et al. (2026) en Tailandia, o las interacciones sexuales en medios escritos como *Suck* (Gil-Glazer, 2025), nos indican que la expresión de la sexualidad es profundamente contextual. En nuestra población, la "modernidad" de la sexualidad convive con un sustrato conservador, lo que genera una tensión constante en el comportamiento estudiantil.

El concepto de "capital sexual" abordado por Kaplan (2026) en su reciente trabajo sobre desigualdad, ofrece una perspectiva fascinante para interpretar por qué ciertos estudiantes poseen mayor agencia sobre su vida sexual que otros. Es probable que, en nuestra muestra, la falta de una educación sexual formal esté exacerbando las desigualdades, donde quienes tienen mayor capital social o acceso a información de calidad presentan mejores trayectorias de salud. Esto es particularmente importante al considerar la sexualidad en el envejecimiento, que si bien no es el foco de nuestra muestra

joven, es el horizonte hacia el cual se dirigen estos comportamientos, como bien lo documenta Ortiz Ruiz (2024).

La metodología de campo empleada, sustentada por las técnicas de muestreo de Chica y Castejón (2006) y Cordero et al. (2015), junto con los métodos de investigación sistematizados por Huairé (2019), nos ha permitido mapear este fenómeno con un rigor que no busca generalizar, sino diagnosticar. El hecho de que la mayoría de los estudiantes reporten no recurrir a fantasías sexuales, mencionado en nuestra interpretación de la tabla 3, podría ser un indicio de una sexualidad pragmática o, en el peor de los casos, reprimida. Esta represión o falta de exploración cognitiva podría ser un área crítica para futuras intervenciones psicosociales.

En conclusión, este estudio demuestra que la sexualidad en los estudiantes universitarios de la Universidad de Carabobo es una dimensión multidimensional, profundamente influenciada por factores socioculturales y una necesidad imperativa de orientación más allá de lo meramente biológico. Si bien existen patrones comunes, la heterogeneidad de las respuestas sugiere que no se puede aplicar una estrategia de intervención única. Como sugieren Smith et al. (2019) sobre la identidad de género y orientación, reconocer la diversidad individual dentro de la masa estudiantil es el primer paso hacia un plan piloto de educación sexual realmente efectivo.

Los resultados aquí presentados invitan a que la institución académica deje de ser un espectador de la sexualidad de sus estudiantes y se convierta en un facilitador de herramientas críticas. Se requiere la creación de un sistema que, integrando las dimensiones aquí identificadas, promueva la autonomía, el placer responsable y la salud, lejos de los estigmas y los errores conceptuales que circulan en las redes sociales. Solo a través de un enfoque basado en la evidencia y en la escucha activa de la realidad estudiantil, podremos transitar de una sexualidad vivida desde la ambigüedad hacia una sexualidad ejercida con plena conciencia, responsabilidad y derechos, tal como lo exige el paradigma de salud sexual contemporáneo propuesto por la OMS.

La convergencia entre la formación académica y la vida íntima no debe ser un tabú, sino una oportunidad para el crecimiento integral del ser humano. En última instancia, la sexualidad es, como se inició esta discusión, una manifestación extraordinaria de nuestra humanidad que merece ser comprendida en su integridad. La Universidad de Carabobo, a través de sus diversas facultades, tiene la oportunidad de liderar esta transformación, convirtiéndose en un espacio donde el conocimiento científico sobre la sexualidad humana se traduzca en una mejor calidad de vida para sus estudiantes, cerrando así la brecha entre la maduración biológica y el florecimiento ético y relacional de su población.

## Consideraciones finales

Tras el análisis exhaustivo de los datos sociodemográficos y conductuales, se concluye que la población estudiantil de la Universidad de Carabobo presenta un perfil mayoritariamente joven, soltero y sin descendencia, con una marcada influencia de valores tradicionales vinculados a una formación mayoritariamente católica. Esta configuración demográfica establece un marco de referencia donde la actividad sexual, predominante bajo un patrón heterosexual, se manifiesta a través de mecanismos sensoriales que priorizan el contacto físico directo, específicamente el tacto y la vista, por encima de dimensiones más abstractas como la fantasía, mientras que la incidencia de prácticas disruptivas o parafilílicas resulta estadísticamente nula.

Por otra parte, la estabilidad en la frecuencia sexual, situada predominantemente en rangos de periodicidad media, revela un equilibrio entre la vida íntima y el contexto de exigencia académica que define la vida universitaria. Ante este panorama, se hace imperativo que la Universidad de Carabobo integre estos hallazgos para diseñar un plan piloto de orientación y prevención sexual que no solo reconozca esta realidad multidimensional, sino que promueva un ejercicio de la sexualidad consciente, responsable y exento de prejuicios. El desafío reside en transformar estos indicadores en políticas

Díaz, C., Correa, C., Bajanchi, J., & Martínez, G. (2026). Multidimensionalidad y determinantes de patrones sexuales en una población estudiantil universitaria. *E-Revista Multidisciplinaria Del Saber*, 4, e-RMS05062026. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v4i.432>  
institucionales que fomenten el bienestar integral del estudiante, garantizando su derecho a una educación sexual que responda a sus necesidades reales de orientación y salud.

## Agradecimientos

A la Universidad de Carabobo.

## Conflicto de intereses

Ninguno.

## Referencias

- Alvarez, M. (2021). Comportamiento sexual de los adolescentes basados en las redes sociales de comunicación directa. *Amelica*. <http://portal.amelica.org>
- Ballinas, Y., y García, A. (2015). Condiciones sociales y comportamientos sexuales de jóvenes en Chiapas. *Papeles de Población*. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252015000100004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252015000100004)
- Brodthorn, M., Lamb, S., y Kosterina, E. (2025). Encuentros sexuales ambiguos y ambivalentes de los hombres. *Sexuality & Culture*. <https://doi.org/10.1007/s12119-025-10335-2>
- Canan, S. N., y Reich, J. C. (2025). Developing a scale measuring comprehensive sex education attitudes in K-12 schools. *The Journal of Sex Research*. <https://doi.org/10.1080/00224499.2024.2414790>
- Capacho y López, S. M., et al. (2024). Las dimensiones del sexo y la teoría de los holones como modelo sistémico. *Boletín Científico Atotonilco de Tula*. <https://doi.org/10.29057/esat.v11i21.11445>
- Carta, M., y González, M. (2016). Función y patrón sexual durante el embarazo. *Revista de Obstetricia y Ginecología de Venezuela*. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0048-77322016000300005](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0048-77322016000300005)
- Chavula, M. P., et al. (2022). Factors influencing the integration of comprehensive sexuality education. *Reproductive Health*. <https://doi.org/10.1186/s12978-022-01504-9>
- Chica, A., y Castejon, J. (2006). Elaboración, análisis e interpretación de encuestas. *Biblioteca Nacional de España*. <https://datos.bne.es/resource/bimo0002151640>
- Chilambe, K., et al. (2023). Experiences of teachers and health workers addressing adolescent SRHR. *BMC Public Health*. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-15199-5>
- Cordero, J., et al. (2015). El muestreo estadístico. *Revista Cooperativismo y Desarrollo*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5135111.pdf>
- Fish, J. N., y Pasley, K. (2015). Sexual trajectories and mental health. *Journal of Youth and Adolescence*. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0280-6>
- Gil-Glazer, Y. (2025). Cum together: Sexual interaction in Suck magazine. *Sexualities*. <https://doi.org/10.1177/13634607251342433>
- Hammond, N., y Moretti, A. (2023). Big Data and the Sustainable Development Goals. *Sexualities*. <https://doi.org/10.1177/13634607231152599>
- Huaire, E. (2019). Método de investigación. *AAcademica*. <https://www.aacademica.org/edson.jorge.huaire.i/1>
- Kaplan, D. (2026). Sexual capital. En *Handbook of beauty and inequality*. Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-032-08035-6\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-032-08035-6_4)

Díaz, C., Correa, C., Bajanchi, J., & Martínez, G. (2026). Multidimensionalidad y determinantes de patrones sexuales en una población estudiantil universitaria. *E-Revista Multidisciplinaria Del Saber*, 4, e-RMS05062026. <https://doi.org/10.61286/e-rms.v4i.432>

Katz-Wise, S. L., y Todd, K. P. (2022). The current state of sexual fluidity research. *Current Opinion in Psychology*. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2022.101497>

Liu, Y., et al. (2024). Patterns of sexual behaviors and PrEP uptake. *Journal of Virus Eradication*. <https://doi.org/10.1016/j.jve.2024.100382>

Luisi, V. (2013). Educación de la sexualidad en el contexto familiar. *Redalyc*. <https://www.redalyc.org/pdf/440/44028564003.pdf>

Mañas Olmo, M., y González Alba, B. (2022). La educación afectivo sexual. *ReiDoCrea*. <https://www.ugr.es/~reidocrea/11-30.pdf>

Molina Berrío, D. P. (2025). Significados de la sexualidad para los educadores. *Interface*. <https://doi.org/10.1590/interface.250243>

Okafor, C. N., et al. (2017). Correlates of PrEP use. *Journal of Urban Health*. <https://doi.org/10.1007/s11524-017-0172-z>

Olivera, A., et al. (2017). Automaticidad de juicios evaluativos. *Papeles del Psicólogo*. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77849615009>

OMS. (2022). La Organización Mundial de la Salud. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/351288>

Orcasita-Pineda, L. T., et al. (2018). Diálogos sobre sexualidad. *Revista Colombiana de Psicología*. <https://doi.org/10.15446/rcp.v27n1.62148>

Ortiz Ruiz, F. (2024). Sexuality and ageing in Latin America. *Ageing International*. <https://doi.org/10.1007/s12126-024-09571-y>

Parchem, B., et al. (2021). Perceptions of power and sexual pleasure. *Culture, Health & Sexuality*. <https://doi.org/10.1080/13691058.2020.1781263>

Ro, A., et al. (2013). Dimensions of racism and partner selection. *Culture, Health & Sexuality*. <https://doi.org/10.1080/13691058.2013.785025>

Smith, M. K., et al. (2019). Gender identity and sexual orientation in Chinese MSM. *Archives of Sexual Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s10508-019-01481-4>

Tigre, R. M. E., et al. (2023). Importancia de la sexualidad en adolescentes. *Latam*. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1481>

Wainipitapong, S., et al. (2026). Sexuality fluidity in Thailand. *Culture, Health & Sexuality*. <https://doi.org/10.1080/13691058.2026.2666275>